

dados y las baterías levantadas por los confederados en ambas orillas. Era preciso pasar al otro lado del río, mas abajo de la isla, y como los buques destinados al transporte de la tropa no podían pasar entre las baterías de la isla y las de las orillas, el general Pope hizo construir un canal de rodeo de doce millas inglesas de longitud, que sus soldados hicieron en diez y nueve días, y entonces se efectuó el traslado, en medio de una tempestad espantosa, á la otra orilla, donde mas abajo tomó la ciudad de Nueva Madrid y un campamento confederado con treinta y tres cañones, sin contar las averías graves que sufrieron en esta acción tres cañoneros de los confederados. Entonces tuvo que rendirse también la isla con los 6,700 hombres que la guarnecían. El vencedor encontró allí 124 cañones y un considerable material de guerra.

Avanzando siempre los federales pusieron sitio al fuerte Pillow, situado mas abajo, armado de 40 cañones de grueso calibre y defendido por una guarnición de 6,000 hombres. La escuadrilla de los confederados, compuesta de ocho cañoneros acorazados y otros de madera, hizo frente, protegida por las baterías del fuerte, á los cañoneros mejor artillados de los federales; pero hubo de retirarse después de una corta lucha: el fuerte capituló y la guarnición salió dirigiéndose á Corinto, donde se reunió con el grueso de las fuerzas confederadas concentradas allí. La escuadrilla federal libró luego otra batalla á la confederada en frente de Memphis, punto de cruce de dos importantes líneas de ferro-carril. Tres cuartos de hora duró la batalla, á la cual asistieron desde la orilla millares de espectadores. Cuando se hubieron disipado el humo y el vapor se vió que los vencedores eran los federales, cuyos cuatro buques de ariete con que habían reforzado su escuadrilla habían dado brillantes resultados. De los ocho buques confederados, uno solo se había librado de la destrucción, los demás se habían ido á pique ó habían volado. Esta batalla decidió la suerte de Memphis, que fué ocupada por los federales. Estos quedaron entonces dueños del Mississippi hasta cerca de Wicksburgo y los confederados se vieron reducidos para su aprovisionamiento á los ferro-carriles.

En la curva que forma el río Tennessee al dejar su dirección Sudoeste y Oeste para tomar la del Norte, está situada la población llamada Pittsburg Landing, y á 35 kilómetros al Sudoeste de esta se encuentra la pequeña ciudad de Corinto, donde se cruzan los ferro-carriles de Móvil á Ohio y de Charleston á Memphis. Allí estaban concentrándose las fuerzas confederadas bajo la dirección de Beauregard, generalísimo del Sur. Grant ocupó á Pittsburg-Landing, cuya importancia estratégica había indicado Sherman, pues que desde allí podía operarse ventajosamente contra Corinto, mientras el río Tennessee facilitaba en caso necesario la retirada. Buell estaba en marcha con 40,000 hombres para unirse con Grant; pero como los confederados estaban servidos por innumerables y bien informados espías en todas partes, determinaron atacar á Grant antes de que llegara el ejército de Buell. Aproximáronse cautelosamente al través de dilatados bosques, húmedos y casi intransitables por la lluvia, y cerca de la iglesia de Shiloh, á la salida del bosque, á dos ó tres kilómetros de Pittsburg, cayeron sobre el campamento de los federales con su empuje acostumbrado. La batalla que se trabó fué una de las mas sangrientas de toda la guerra y tuvo principalmente por teatro el monte bajo, donde se extraviaron y confundieron regimientos enteros y hasta divisiones, resultando una matanza horrorosa, tanto que Grant, al llegar la noche lluviosa, prefirió pasarla á la intemperie para no oír los quejidos y lamentos de los heridos que habían podido ser recogidos y trasladados al cuartel general. Toda una división, acabada de formar con reclutas que habían

llegado días antes y que aun no habían entrado en fuego, fué hecha prisionera por ocupar una posición por demás expuesta. La batalla estaba perdida; pero los confederados no lograron arrojar al enemigo de la orilla del río, como deseaban. Esto se debió á la firmeza de Sherman, que por la noche consiguió reunir la artillería y rechazar un último ataque de los confederados. Al día siguiente cambió la fortuna, porque durante la noche llegó el general Lewis Wallace con su división de 7,771 hombres, que se había extraviado, y por la mañana se distinguieron las avanzadas del ejército de Buell, que se aproximaba. Los del Norte habían tenido 13,000 bajas, casi una tercera parte de su efectivo, por que los primeros disponían el día anterior de 41,513 combatientes y los segundos de 38,773; incluso 3,443 individuos de caballería que apenas pudieron emplearse á causa de estar cubierto el terreno de monte bajo y bosque alto.

El 21 de abril llegó también el general Pope con 30,000 hombres, de suerte que los federales tuvieron reunidos 120,000 hombres, mientras los confederados no llegaron á reunir mas que 50,000, gracias á los 17,000 que les llevó el general Van Dorn y á un gran número de dispersos que volvieron á reunirse á sus respectivos regimientos. El generalísimo federal Halleck se encargó del mando y empezó en 30 de abril su movimiento de avance sobre Corinto, con todas las precauciones, fortificaciones y lentitud usadas en Europa en el siglo pasado, pero en esta ocasión inútiles y perjudiciales, porque el enemigo se fué retirando tranquila y sigilosamente y abandonó de la misma manera á Corinto, no dejando á los federales mas trofeos que una porción de troncos de árboles pintados, que mirados desde lejos parecían cañones y estaban colocados en los baluartes de campaña levantados al rededor de Corinto. Esta artillería pacífica, que los confederados emplearon con mucho éxito en varias ocasiones, como mas adelante cerca de Manassas, en Virginia, recibió el nombre de *cañones cuáqueros*, por lo inofensivos.

Dueño Halleck del Norte de Corinto, dice Grant en sus *Memorias*, habría debido emplear 80,000 hombres para acabar de una vez con los rebeldes, porque entonces era el Sur relativamente débil; pero en lugar de dar un gran golpe, emprendió una porción de operaciones secundarias y estériles. Para mayor entorpecimiento, fué llamado Halleck á Washington y Grant quedó encargado del mando con orden de establecer, por lo pronto, un cuartel general en Memphis. En el ejército confederado, Bragg, que reemplazó al general en jefe Beauregard por disposición del presidente Jefferson Davis, se retiró con todas sus fuerzas á la tercera línea estratégica, que se apoyaba en un extremo sobre Wicksburgo á orillas del Mississippi, en el otro sobre Selma á orillas del Alabama, en el Estado de este nombre, y en el centro sobre las plazas de Jackson y Meridian.

Buell recibió orden de marchar sobre Chattanooga á orillas del Tennessee, en el Tennessee oriental, y de restablecer en el camino las vías férreas, y Grant entretanto procedió á arrojar el enemigo hasta mas allá de Wicksburgo y á tomar esta última plaza. Rosecrans, encargado del mando en jefe en julio de 1862 y de las operaciones en el Estado y distrito militar del Mississippi, se estableció en Corinto, donde, á favor de las fortificaciones levantadas por Grant, rechazó un ataque formidable de los confederados mandados por Price y Van Dorn, que tuvieron mas de 1,400 muertos, 4,500 heridos y mas de 2,200 prisioneros. El jefe del ejército confederado del distrito de Mississippi, el general Pemberton, se estableció en Wicksburgo, mientras Bragg emprendió un movimiento de avance en dirección de Chattanooga, á la cual ocupó antes de la llegada de Buell. Este

tuvo que retirarse á toda prisa ante el ejército de Bragg, que dividido en dos columnas continuó avanzando para ocupar los grandes centros industriales de Louisville y Cincinnati, y esta expedición impidió á Rosecrans sacar de su victoria ventajas ulteriores. Las dos columnas de Bragg se reunieron en Francfort, en Kentucky, pero no llegaron á apoderarse de Louisville, adonde había llegado primero Buell. Bragg, en su marcha rápida, había destruido varios destacamentos de federales, entre otros la división del general Mason, compuesta de 6,000 hombres. El objeto principal de esta expedición había sido el acopio de provisiones y otros recursos que pudieran sacarse del país; y en efecto, Bragg reunió 1,500 caballos y mulos, 6,000 barriles de carne cecina de vaca, 200 carretadas de carne de cerdo salada y otros innumerables artículos alimenticios. En estas condiciones no pudieron dar grandes resultados los manifiestos de Bragg invitando al esquilmado pueblo de Kentucky á abrazar la causa del Sur.

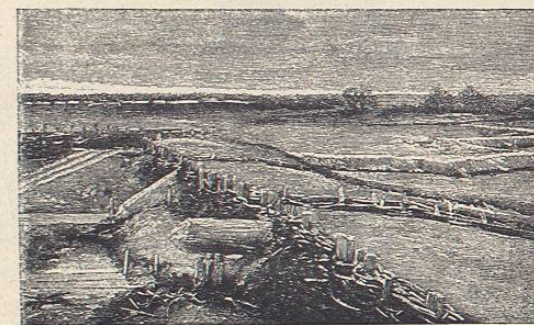
El 8 de octubre se encontraron frente á frente Buell y Bragg con sus respectivos ejércitos. El último, á fin de dar tiempo á su gran tren de provisiones para adelantar camino, presentó la batalla al primero, en la cual tuvo Buell mas de 4,000 bajas, y peor lo hubieran pasado los federales si Sheridan no les hubiese salvado con su acostumbrado arrojo y talento. Buell fué relevado del mando en jefe y sustituido por Rosecrans.

Apenas hubo llegado Bragg con su botín á Chattanooga cuando emprendió otra expedición análoga en dirección de Nashville; pero antes de llegar allí le salió al encuentro el ejército federal cerca de Murfreesborough en 31 de diciembre de 1862. La batalla que se entabló fué otra de las mas encarnizadas de aquella guerra, y también habría acabado con una completa derrota de los federales si Sheridan no hubiese salvado la jornada. Ya había pasado el tiempo en que las tropas de ambas partes huían desfavoradas; federales y confederados peleaban con un furor encarnizado, y en esta batalla perdieron unos y otros la cuarta parte de sus fuerzas: los primeros tuvieron 11,600 bajas, y los segundos 14,700. Los federales perdieron una tercera parte de su artillería, y los que sobrevivieron acamparon en el suelo empapado de sangre, expuestos al frío inclemente que en invierno reina en aquel clima. Bragg emprendió la retirada y no repitió sus expediciones, que tan enormes bajas le costaban.

Entretanto había emprendido Grant sus operaciones contra Wicksburgo; pero pasaron meses sin que adelantara nada por las dificultades naturales del terreno. Esta fortaleza está situada en el punto culminante de una prolongada y angosta curva que hace allí el Mississippi, de suerte que deja en frente de la ciudad una larga lengua de tierra. Al Norte de la ciudad desemboca el río Yazoo en el Mississippi, pero comunicándose antes con él por una multitud de canales, lagos y lagunas naturales, que forman un delta de muchas leguas cuadradas, cubiertas de bosque semi-tropical, intransitable por lo intrincado y por la confusa red de brazos de agua y de lagos, faltos de corriente. Por este lado no hay medio de acercarse, ni menos de poner sitio á la ciudad cuando los ríos vienen crecidos, como sucedía entonces. Este delta está limitado del lado de la ciudad por una larga cadena de eminencias escarpadas que forman un dique natural y cuyos flancos habían artillado los confederados con muchas bocas de fuego. La orilla opuesta del Mississippi es un pantano dilatado, y para aproximarse á la plaza, dando un gran rodeo, por el lado Sur era preciso apoderarse primero de otra plaza fuerte, distante en línea recta de la primera unos 38 kilómetros, llamada Grand-Gulf, y situada á cosa de dos kilómetros mas abajo de la desembocadura del río Negro Grande en el Mississippi.

Por Wicksburgo se comunicaban en aquel tiempo, en que la red de ferro-carriles no estaba tan desarrollada como hoy, los Estados del Sur al Este del Mississippi con los situados al otro lado, Luisiana, Arkansas y Tejas, que suministraban á los primeros muchos reclutas, caballos y ganado. Tomando, pues, á Wicksburgo se cortaba la comunicación entre unos y otros Estados, y se cegaba la mina de donde el ejército confederado se proveía de hombres y de caballos.

Grant, por otra parte, no era un talento estratégico de primer orden, de esos que aciertan desde el primer momento á tomar las disposiciones mas eficaces; tenía que hacer ensayos, hasta que de experimento en experimento consiguiera su propósito, y además tenía contra sí á su superior el generalísimo Halleck y á otros, como su subordinado el general polícastro Mac Clelland. Estos, indudablemente, habrían conseguido su relevo ó destitución sin el presidente Lincoln, el cual contestó á las insinuaciones de Halleck, que deseaba conceder algun tiempo mas á Grant para reali-



Cañones cuáqueros (troncos de árboles)

zar su plan. Es por lo demás muy probable que cualquier otro general que el gobierno hubiese encargado de la conquista de Wicksburgo hubiese hecho mas ensayos que Grant en condiciones tan excepcionalmente difíciles.

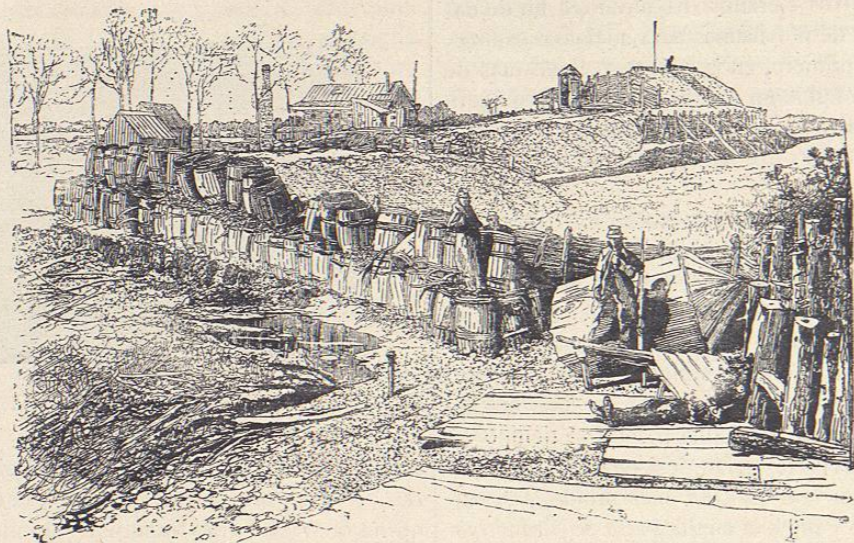
En todo lo que restó del año 1862 y en la primera mitad del siguiente, fué realmente crítica la situación para la causa del Norte; todas las desgracias llovían sobre el ejército federal. Los grandes acopios de víveres y municiones de guerra que había hecho Grant para su ejército en Holly-Springs, situado entre Memphis y Corinto, á orillas del Mississippi, fueron destruidos completamente en 20 de diciembre de 1862 por el general confederado Van Dorn. La pérdida se calculó en dos millones y medio de pesos; y para mayor desgracia, ocurrió entonces una explosión de pólvora que destruyó una parte de la población. En adelante Grant tuvo que mantener su ejército con los víveres que le enviaban del Norte por la vía fluvial, hasta que al año siguiente aprendió á hacerle vivir sobre el país donde se hallaba. Sherman dijo después de la guerra, en sus *Memorias*, que á haber sabido mantener el ejército á costa del país donde estaba, se habrían posesionado los federales de Wicksburgo seis meses antes de lo que lo hicieron. Sherman bajó con su división el Mississippi desde Memphis hasta la embocadura del Yazoo; pero todas sus tentativas para apoderarse de las fortificaciones levantadas por el enemigo del lado del delta solo le atrajeron una derrota en un encuentro que tuvo cerca del canal natural, ó brazo muerto, que lleva el nombre de Chickasaw (1). En cambio, después de retroceder al Mississippi, se apoderó en la orilla opuesta de este río del fuerte Hindman y del punto fortificado llamado Arkansas-Post, haciendo 5,000 prisioneros y

(1) De los indios chicasas, una rama de los choetas, que con estos habitan hoy el territorio de Indiana, donde se gobiernan constitucionalmente, trabajan y mantienen buenas escuelas.



tomando al enemigo diez y siete cañones. Con este golpe quedaron ya seriamente amenazadas las comunicaciones de Arkansas, Tejas y Luisiana con los Estados rebeldes situados á la izquierda del Mississippi. Entonces Sherman y Grant trataron de abrir un canal al través de la península ó lengua de tierra formada por la angosta curva del rio en frente de Wicksburgo, á fin de trasladar sus fuerzas al Sur de esta plaza, pues que los buques de trasporte no podian pasar por delante de las baterías de Wicksburgo, que los habrian echado á pique. Mas despues de muchas tentativas y trabajos costosos hubieron de renunciar al canal, y Grant se decidió á pasar su ejército por tierra á la derecha del rio para atravesar este mas abajo de la plaza de Grand-Gulf y tomar posicion en las alturas mas próximas á ella. Mientras Grant ejecutaba esta marcha, en extremo trabajosa, continuó Sherman apostado al Norte de Wicksburgo en ambas orillas del rio, con su cuartel general á orillas del Yazoo, y el general

Grierson, que habia recibido el encargo de destruir desde el Tennessee los caminos y puentes que conducian á Wicksburgo, así como el ferro-carril que conducia á Nueva Orleans, cumplió, con 1,700 jinetes y una batería, admirablemente bien su cometido, sin ser molestado por bandas de guerrillas ni por poblaciones sublevadas y manteniendo su tropa y caballos en todas partes con abundancia y sin dificultad alguna, tal como Grant lo habia previsto. Hecho esto, púsose en marcha tambien la escuadra acorazada con un número de buques de trasporte para bajar el rio hasta Hard-Times, poblacion situada á la derecha del Mississippi, no muy distante del rio y en frente de Grand-Gulf, punto donde habia de embarcar las fuerzas de Grant para conducir las á la otra orilla cerca de Bruinsburgo, junto á la desembocadura del rio North-Fork, catorce kilómetros mas abajo de Grand-Gulf. El paso de la escuadra se efectuó delante de Wicksburgo en una noche oscura, habiéndose guarnecido los cos-



Obras de defensa de los confederados cerca de Manassas

tados de los buques con cadenas y gruesas balas de heno y de algodón, y las cubiertas con murallas de carbon de piedra. Los de Wicksburgo, que estaban naturalmente sobre aviso, mantenian encendidas grandes hogueras en ambas orillas para facilitar la puntería á sus cañones, que en efecto abrieron sobre los buques un fuego terrible. Un trasporte fué incendiado y destruido, y los demás buques sufrieron algunas averías mas ó menos considerables pero que pudieron ser recompuestas. En suma, la operacion salió perfectamente. La escuadra trasladó el ejército de Grant á la otra orilla y al poco tiempo capituló la plaza de Grand-Gulf. Los confederados se vieron desde aquel instante colocados en la alternativa de reforzar el ejército de Johnston, concentrado en la capital Jackson, para rechazar á los del Norte y mantener su comunicacion con Wicksburgo ó evacuar esta plaza y salvar así el ejército de Pemberton, encargado de su defensa. Se decidieron por el primer extremo, pero con tan mala suerte, que Grant pudo penetrar entre los dos ejércitos y derrotarlos aisladamente en una serie de encuentros sangrientísimos, primero cerca de la capital Jackson, que en esta ocasion quedó medio destruida, y despues cerca de Raymond, Champion-Hills y á orillas del rio Negro. Johnston fué rechazado al Sur y Pemberton obligado á encerrarse en la plaza de Wicksburgo, la cual en 19 de mayo de 1863 quedó completamente cercada. Las diferentes acciones habian causado á Grant 4,400 bajas, pero le llegaron refuerzos que subieron su efectivo á 71,000 hombres, y sin demora hizo

construir dos líneas de baluartes, que armó con 120 piezas de artillería, sacando, á falta de otras, las de gran calibre de sus buques acorazados. Las de la primera línea, ó exterior, estaban dirigidas hácia fuera para rechazar á Johnston si acudia al auxilio de la plaza, lo cual no hizo, y las de la segunda línea ó interior, distante de la primera como tres kilómetros, se dirigian contra la plaza. Grant, para satisfacer el clamoreo de sus soldados, tuvo que ordenar un asalto, «por que, dice en sus *Memorias*, de otra manera no habrian tenido paciencia para trabajar en las trincheras.» Este asalto costó inútilmente muchas víctimas y fué rechazado. El 25 de junio los sitiadores volaron una mina grande y el 1.º de julio otra mayor, que abrieron anchas brechas; y cuando todo estuvo dispuesto para dar el asalto definitivo, Pemberton entregó la plaza el 3 de julio. Al dia siguiente hizo el general confederado Holmes una tentativa tardía para auxiliar á Wicksburgo, que le costó una derrota completa. Grant hizo en la plaza 31,000 prisioneros de guerra, y además cayeron en su poder 172 piezas de artillería y 60,000 fusiles en buen estado. La ciudad estaba en ruinas, y tanto los habitantes como la tropa habian vivido como conejos en excavaciones hechas debajo de tierra.

Apenas dueño de Wicksburgo, Grant envió á Sherman contra Johnston para desalojarle de la plaza fuerte de Jackson, que habia ocupado. Sherman cumplió la órden y los confederados se retiraron á toda prisa al Este, porque su número era demasiado inferior al de sus contrarios para ha-

cer resistencia. En 9 de julio perdieron su última plaza fuerte á orillas del Mississippi, Port-Hudson, porque, como veremos mas adelante, Nueva Orleans se habia entregado ya muchos meses hacia á los del Norte, y en 16 de julio de 1863 recorrió otra vez el primer vapor de comercio todo el Mississippi, desde San Luis hasta Nueva Orleans.

#### La guerra en el Este hasta la batalla de Gettysburgo

La opinion pública en el Norte no cesaba de reclamar la toma de Richmond, la capital de los confederados, porque el pueblo no comprendia que mientras no quedasen aniquilados los ejércitos del Sur, la pérdida de Richmond, solo por ser capital, significaba poco, pues los confederados tenian otras ciudades donde establecer su gobierno. El de Washington, sin embargo, quiso dar al pueblo la satisfaccion que anhelaba y Mac Clellan fué, como generalísimo del ejército del Potomac, el encargado de llevar la empresa á cabo. Ya se habia convencido todo el mundo de que marchar por tierra sobre Richmond era tarea larga y costosa, principalmente por los muchos rios que nacen en los montes Alleghanis y desembocan en la bahía de Chesapeake, dividiendo la Virginia en una porcion de fajas ó secciones muy fáciles de defender. Habiendo quedado en poder de la Union la fortaleza de Monroe, situada en el extremo de la península formada por dos de los citados rios, el York y el James, se resolvió conducir el ejército del Potomac por mar á aquel punto, donde Mac Clellan estableció tambien sus almacenes. Apenas estuvo aprobado este plan en el consejo de guerra de Washington, lo supo el gobierno confederado por sus espías, que tan bien le servian, y al instante ordenó que su ejército, concentrado cerca de la aldea de Manassas, á orillas del riachuelo Bull-Run y cerca del punto donde habia ocurrido el año anterior la famosa derrota federal del Potomac, se trasladase al otro lado del rio Chikahominy.

En 113 buques de vapor, 188 de vela y 88 otros barcos llevados á remolque fueron conducidos, en el espacio de un mes, 120,000 hombres del ejército del Potomac á la fortaleza de Monroe. El dia 4 de abril quedó concluida la traslacion, y al cabo de otro mes las fuerzas de la Union ocuparon la ciudad de Yorktown, habiendo perdido todo este tiempo ante las fortificaciones levantadas para cerrarles el paso por el general confederado Magruder con su division de ocho mil hombres, que se retiraron. En su avance sufrieron los federales una derrota muy sensible cerca de Williamsburgo. El general Franklin obligó al ejército confederado, por medio de un movimiento envolvente, á pasar al otro lado del Chikahominy; los federales le pasaron tambien, y se hallaron el 23 de mayo á siete millas (11 kilómetros y medio) de Richmond. Habiendo evacuado los confederados la ciudad de Norfolk, podria haber trasladado Mac Clellan sus almacenes al otro lado del rio James; pero prefirió dejarlos en la península de York.

En 24 de mayo dirigióse el general federal Fitz John Porter con su division á Hanover-Court-House para ponerse en contacto con la division de Mac Dowell, el cual debia llegar del Norte de un momento á otro con un cuerpo de ejército; pero no se presentó obedeciendo como luego veremos órdenes de Lincoln, cuya ingerencia en las operaciones de guerra fué una desgracia para el Norte. En 31 de mayo atravesaron el Chikahominy las divisiones federales de Keyes y Heintzelmann, y atacadas por los confederados, lo habrian pasado muy mal á no haber tenido un refuerzo de quince mil hombres mas, que llegaron no obstante estar inundada toda aquella comarca á consecuencia de continuas lluvias torrenciales. En la batalla que libraron los confederados á los

del Norte, cerca de Fair-Oaks, quedó mal herido el general en jefe de las fuerzas confederadas y Lee ocupó su puesto. El príncipe de Joinville, que asistió á la batalla, dice, en su *Historia de la Guerra*, que si todo el ejército federal hubiese tenido tiempo de pasar el rio, las fuerzas del Sur habrian quedado completamente destrozadas; pero como solo pasaron las divisiones indicadas, perdieron la batalla los del Norte, que tuvieron 5,700 bajas y los del Sur mas de 4,000. Al dia siguiente Mac Clellan habria podido atacar con mas vigor, pero no lo hizo alegando el desaliento de su ejército, y hasta fines de junio continuó esta inaccion funesta, que aprovecharon los del Sur para causar gravísimos descalabros á los del Norte en otras partes de Virginia.

El general de caballería Stuart, uno de los jefes mas arrojados del ejército confederado, pasó con 1,500 jinetes por un rodeo á retaguardia de los federales, les destruyó varios



Jackson Stonewall

almacenes de víveres y sembró la confusion en las masas enemigas; pero mas terrible para los del Norte fué el general Jackson, llamado *Stonewall* (muralla de piedra) por su comportamiento heróico en la batalla de Bull-Run, en el año 1861. Es muy probable que sin su arrojo y sus golpes atrevidos habria caído entonces la ciudad de Richmond en manos de los federales, porque Jefferson Davis tenia ya preparado todo y hechos los baules para trasladar el gobierno á otro punto. Jackson cumplió no solamente su mision de defender la cuenca del Shenandoah contra las fuerzas enemigas, muy superiores en número, sino que llegó hasta hacer temblar al gobierno de Washington, que ordenó á Mac Dowell, á cuyo encuentro habia ido el general Porter con su division hasta Hanover-Court-House, que se detuviese para proteger la capital federal y el gobierno.

Jackson era, segun su biógrafo Cooke, un carácter reservado, taciturno y esclavo rígido de su deber. Habia tomado parte en la campaña de Méjico, á las órdenes de Scott, en calidad de subteniente, al salir de la academia militar de Westpoint. En esta campaña, gracias á su excelente golpe de vista, serenidad y arrojo, ascendió á comandante, y concluida la guerra, obtuvo la cátedra de ciencias naturales en la academia militar de Lexington, en Virginia. Era protestante, miembro celoso de la secta presbiteriana y además partidario de la predestinacion. En la cátedra como en el ejército parecia, mas que otra cosa, un pobre dómine negli-